

Hemos estado repasando el libro de Mateo; el primer libro del Nuevo Testamento y uno de los “Evangelios” o libros que examinan la vida de Cristo. Mateo está revelando a Cristo poco a poco. Como he estudiado este libro, es como si estuviera siguiendo el GPS en una ciudad que ha explotado en crecimiento. Sé a dónde voy y pensé que sabía cómo sería la ruta, pero todo ha cambiado esta vez.

Mateo ha estado mostrando que Jesús es el Mesías esperado, el Rey esperado de Israel, pero como hemos visto cada vez más, él es diferente de lo que ellos esperan. En el capítulo 16 de la semana pasada, vimos cómo Jesús no estaba cumpliendo con las expectativas, y eso lo reprendió.

Primero, en un destello de perspicacia sobrenatural, Pedro, en respuesta a la pregunta de Jesús: “¿Quién dices que soy yo?”, dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Pero qué rápido el péndulo osciló en la otra dirección. A continuación, cuando Jesús les dio una nueva noticia, Pedro rompió tanto las expectativas que pensó que tenía que darle un consejo a Dios.

Anteriormente en Mateo 16,

21 ... comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley, y que era necesario que lo mataran y que al tercer día resucitara.

[Y aquí es donde Pedro sintió que Dios necesitaba su consejo]

22 Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo: — ¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás!

23 Jesús se volvió y le dijo a Pedro: —¡Aléjate de mí, Satanás! Quieres hacerme tropezar; no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Y eso nos lleva al pasaje de esta semana, que leeré.

LECTURA

de Mateo 17:1–13 (NVI)

1 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, el hermano de Jacobo, y los llevó aparte, a una montaña alta.

2 Allí se transfiguró en presencia de ellos; su rostro resplandeció como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz.

3 En esto, se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús.

4 Pedro le dijo a Jesús: —Señor, ¡qué bueno sería que nos quedemos aquí! Si quieres, levantaré tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.

5 Mientras estaba aún hablando, apareció una nube luminosa que los envolvió, de la cual salió una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él. ¡Escúchenlo!»

6 Al oír esto, los discípulos se postraron sobre su rostro, aterrorizados.

7 Pero Jesús se acercó a ellos y los tocó. —Levántense —les dijo—. No tengan miedo.

8 Cuando alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús.

9 Mientras bajaban de la montaña, Jesús les encargó: —No le cuenten a nadie lo que han visto hasta que el Hijo del hombre resucite.

10 Entonces los discípulos le preguntaron a Jesús: —¿Por qué dicen los maestros de la ley que Elías tiene que venir primero?

11 —Sin duda Elías viene, y restaurará todas las cosas —respondió Jesús—.

12 Pero les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron. De la misma manera va a sufrir el Hijo del hombre a manos de ellos.

13 Entonces entendieron los discípulos que les estaba hablando de Juan el Bautista.

EL MILAGRO MÁS EXTRAÑO

Para repasar lo sucedido, Jesús llevó a los discípulos a la cima de una montaña y su gloria fue revelada. Realmente era como si solo pudieran ver quién era él realmente; el velo acababa de ser quitado.

El libro de Lucas proporciona algunos detalles más sobre lo que sucedió.

Lucas 9:28–32 (NVI)

28 ...después de decir esto, Jesús, acompañado de Pedro, Juan y Jacobo, subió a una montaña a **orar**.

29 Mientras oraba, su rostro se transformó, y su ropa se tornó blanca y radiante.

30 Y aparecieron dos personajes —Moisés y Elías— que conversaban con Jesús.

31 Tenían un aspecto glorioso, y hablaban de la partida de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén.

32 Pedro y sus compañeros estaban **rendidos de sueño**, pero, cuando se despabilaron, vieron su gloria y a los dos personajes que estaban con él.

Lucas nos dice primero que fue a orar. A continuación, cuenta de qué estaban hablando; dice que estaban hablando de la salida de Jesús de la tierra que se cumpliría en Jerusalén. Si no estuviéramos familiarizados con los eventos de la Biblia, pero fuéramos observadores de Jesús y su crucifixión, no diríamos que Jesús “lo logró”. Diríamos que fue víctima de ello. Pero Dios no ve la crucifixión de Jesús como algo que “le sucedió a Jesús”, sino como algo que Él “cumplió”. Dios determinó desde la eternidad pasada que Jesús sería crucificado para morir por los pecados del mundo.

En tercer lugar, nos enteramos de que los discípulos estuvieron dormidos durante parte de esta ocasión trascendental.

Parece que todas las veces que la gloria de Dios se revela es en la cima de una montaña. Dios se apareció a Moisés en la cima de una montaña; se apareció a Elías en la cima de una montaña. Otros como Isaías y Ezequiel y Daniel los profetas tenían visiones, pero estaban en sus mentes o en sueños y no eran manifestaciones físicas reales.

Entonces, solo cinco personas han experimentado esta visión descubierta de la gloria de Dios en el ámbito terrenal: Moisés, Elías, Pedro, Santiago y Juan. Y curiosamente, todos ellos están juntos aquí, para una especie de reunión con Moisés y Elías aquí con los discípulos. Y ven a Jesús en su gloria otra vez.

Jesús es “Transfigurado”. Se le ve en su gloria: “y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz”. La palabra en

el griego original del Nuevo Testamento es Metamorphoo. Lo reconoces como algo que hacen las orugas para convertirse en mariposa.

Para mí, este es uno de los milagros más extraños. Supongo que la razón es que no es como los otros milagros. No hay una necesidad humana aparente para ello. No hay leprosos que sufran, no hay personas lastimadas o paralizadas, nadie ha muerto, no hay discípulos que se agitan desesperadamente en el mar en medio de una tormenta. ¡No hay beneficiarios aparentes, es solo cuestión de que los discípulos se despierten y atrapen a Jesús haciendo algo sobrenatural!

Entonces, la pregunta que siempre he tenido, y no tuve que articular hasta que prediqué este pasaje, "¿por qué está esto aquí?" "¿Por qué está esto en la Biblia?"

Me he dado cuenta de que hago esa pregunta porque estoy viendo esto desde el punto de vista de que los milagros deben tener destinatarios y deben tener algún valor de utilidad. Es fácil ver por qué se necesita un milagro como curar a un paralítico o resucitar a una niña muerta. Es fácil ver por qué es necesario calmar el mar cuando los discípulos están a punto de ser arrojados de la barca. Es fácil ver por qué es necesario alimentar a 5000: la gente estaba lejos de la comida, cansada y hambrienta.

Y así, mi visión de Dios es algo así como revelada. ¿Está Dios solo para solucionar problemas o satisfacer las necesidades humanas, o puede hacer algo simplemente porque quiere? estamos no acostumbrados a ver en la Biblia, Dios haciendo algo donde el propósito principal no se conoce o se conoce parcialmente y no se trata necesariamente de personas.

Cuando miramos esta transfiguración, hay varias opciones para entender **el por qué**. ¿Era el punto porque Jesús quería o necesitaba hablar con Moisés

y Elías para lograr algún propósito? ¿O el objetivo era que los discípulos pasaran y vieran esa conversación?

Veamos estas opciones.

¿JESÚS TENÍA UNA NECESIDAD O QUERÍA HABLAR CON MOISÉS Y ELÍAS?

¿Jesús tenía la necesidad de hablar con Moisés y Elías o simplemente quería, o era solo que los discípulos lo vieran hablar con Moisés y Elías?

Debido a la forma en que pensamos acerca de Dios, tendemos a pensar que todo el motivo de la transfiguración fue por el bien de los discípulos; después de todo sean traídos los discípulos. Pero la cosa es que no pidieron ver su gloria como lo habían hecho Moisés y Elías. Los discípulos estaban realmente dormidos durante parte o la mayor parte de la conversación.

Entonces, ¿Jesús inició esta conversación por algún deseo o necesidad propia? Me parece poco probable que Jesús estuviera orando y de repente mirara hacia arriba y viera a Moisés y Elías y dijera: “¡Oigan, muchachos, por qué están aquí! Qué bueno verte de nuevo. Cualquiera que sea el medio por el que Moisés y Elías estaban allí, ciertamente fue por mandato de Jesús.

Jesús necesitaba hablar con ellos? Por lo general, nunca pensamos en Jesús teniendo una necesidad. Es una herejía decir que Dios tiene cualquier necesidad o alguna necesidad que podamos conocer o que sea satisfecha por cualquier cosa creada.

Pero, necesitamos recordar que Jesús era completamente hombre y completamente Dios. En la encarnación, Jesús se hizo completamente humano. No perdió ninguno de sus atributos como Dios. La doctrina de la iglesia desde el siglo V ha reconocido que Jesús tiene dos naturalezas; uno completamente humano y uno completamente Dios. Estas dos naturalezas

no se mezclan para formar una tercera clase de cosa; por ejemplo, tomando sodio (un metal blando) y mezclándolo con cloro (un gas) para obtener sal. Las dos naturalezas no están mezcladas, ni sus dos naturalezas están nunca en oposición entre sí, sino que operan por separado y en unión entre sí. Difícilmente podemos imaginar este hecho de que Jesús era completamente humano y completamente Dios; pero él es y será para siempre. No podemos concebir tener dos naturalezas más de lo que concebimos la Trinidad: Un Dios en tres personas.

Hubo varias herejías que surgieron en los siglos 3, 4, y 5 sobre este tema. Algunos todavía persisten en varios cultos. Algunos enseñan que “el Cristo” vino sobre un hombre, un buen hombre, se llamó Jesús y habitó en él y supongo que lo dejó en su muerte. Esto es una herejía. Jesús no era un hombre que habitara el Cristo. Jesús como hombre era indivisible de la naturaleza divina. No pueden ser separados y nunca lo serán, incluso en la eternidad. La Biblia también dice que Jesús es nuestro precursor; su cuerpo resucitado que fue sembrado de forma humana, será el mismo que tenemos nosotros, porque ambos somos humanos.

Entonces, como Jesús era humano y Dios al mismo tiempo, se abrió a sí mismo para tener necesidades. Cuando Jesús caminó 20 o 30 millas en un día, le dolían los pies; él estaba cansado; tenía que comer. Era necesario que él se identificara completamente con nosotros como humanos. Por eso podemos tener el consuelo de que Dios nos conoce y tiene compasión de nosotros; Siempre lo ha hecho, pero eligió identificarse plenamente con la humanidad y convertirse en humano en la encarnación.

Después de la tentación de Jesús en el desierto, Marcos dice esto,

Marcos 1: 12–13 (NVI)

12 En seguida el Espíritu lo impulsó a ir al desierto, **13** y allí fue tentado por Satanás durante cuarenta días. Estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

Le estaban ministrando porque tenía necesidades.

Cuando Jesús oró en el Huerto de Getsemaní antes de ser crucificado, dice que oraba apasionadamente. Oró: “Señor, pase de mí su copa, pero no mi voluntad sino la tuya”, y sudó, “grandes gotas de sangre”. También estaba pidiendo a sus discípulos que oraran con él, lo cual nunca hicieron porque estaban vencidos por el sueño.

¿Quería Jesús hablar con Moisés y Elías en aras de algún estímulo o ministerio que pudieran tener hacia él, como lo hicieron los ángeles cuando lo ministraron en el desierto? No podemos decirlo, pero tal vez. La Biblia dice que estaban hablando de su partida, es decir, de su próxima muerte, sufrimiento y resurrección por el bien de todos los hombres en todos los tiempos. **La realidad de este evento trascendental comenzó a pesar sobre Jesús.**

Jesús tenía necesidades, pero su enfoque siempre estuvo en satisfacer las necesidades de los demás.

Mateo 20:28 (NVI)

28 así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Esa es una de las razones por las que creo que podemos tratar a Jesús como una máquina expendedora, "hmm, creo que me gustaría K3" Cha-chung. Él siempre está ahí para nosotros, pero eso no significa que lo seamos todo para él.

La Biblia dice en **el Salmo 50:12–15 (NVI)**

12 Si yo tuviera hambre, no te lo diría, pues mío es el mundo, y todo lo que contiene. **13** ¿Acaso me alimento con carne de toros, o con sangre de machos cabríos? **14** ¡Ofrece a Dios tu gratitud, cumple tus promesas al Altísimo! **15** Invócame en el día de la angustia; yo te libraré y tú me honrarás».

Dios es autosuficiente, pero se abrió a sí mismo a la necesidad y al sufrimiento en la encarnación.

Pero además de la “necesidad” de cubrir algún tipo de déficit, existe la “necesidad” en el sentido de requisito. ¿Había algo que Jesús quería comunicar a Moisés y Elías por su bien, o algo que debía hacerse? Quizás.

Tal vez Jesús simplemente “quería” hablar con ellos. Tampoco pensamos en Dios como queriendo cosas. No pensamos en él haciendo algo por el “placer” de hacerlo, pero la Biblia es clara en que Dios se complace en su creación. Somos tan miopes que no imaginamos que Dios se complace en otra cosa que no sea la humanidad o satisfacer nuestras necesidades.

Génesis 1:31 (NVI)

31 Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el sexto día.

Dios se complació en lo que hizo. Los amaneceres, las ardillas en los árboles, los trillones de galaxias, las ballenas y las medusas también.

Y Dios se complace en su pueblo.

Salmo 147:10–11 (NVI)

10 El Señor no se deleita en los bríos del caballo, ni se complace en la fuerza del hombre, **11** sino que se complace en los que le temen, en los que confían en su gran amor.

De niño, tu mamá podría decir, ¿quieres comprarle algo a papá para el Día del Padre? Esto crea un dilema para un niño, por supuesto, "Sí, pero ¿qué podría comprarle a papá?" "Gano \$2 a la semana, ¡y papá gana miles de millones de veces más que eso!"

O tal vez puedas imaginarte a tu mamá diciendo algo como esto..."¿sabes lo que quiero para Navidad? ¡Quiero que ustedes, niños, estén agradecidos por todo lo que tienen y dejen de pelear entre ustedes!"

Dios tiene deseos y una voluntad para nosotros, implica que nos amemos unos a otros y aprendamos a vivir como lo hizo Jesús.

El punto es que no conocemos todas las razones de Dios para la transfiguración. Pero también necesitamos ver que él trajo a los discípulos por una razón y no fue para que pudieran tomar un poco de aire de montaña y tomar algunas z's. Debido a que este evento está en la Biblia, podemos saber que está destinado a nuestra edificación y edificación. Sucedió a los discípulos; ellos fueron parte de la razón, y tuvo un efecto profundo en ellos, y escribieron sobre ello en la Biblia para que nosotros y otros nos beneficiáramos.

Por lo general, en algún momento de la preparación de un sermón, leeré un comentario sobre el pasaje. Puede ayudarme a formar el panorama general del sermón o traer algunos puntos relevantes.

Pero hay algo de lo que debemos darnos cuenta de que cuando se trata de estas apariciones a estos cinco hombres, la Biblia también ofrece algunos comentarios. Moisés, Elías, Juan y Pedro escribieron sobre sus experiencias de ver a Dios en su gloria. Santiago no tuvo oportunidad ya que fue el primer mártir entre los Apóstoles asesinado por orden de Herodes.

Pedro balbuceó sobre la construcción de un tabernáculo para Jesús, Moisés y Elías; tal vez pensó, sigamos con esta fiesta y pasemos un rato aquí. Pero en este punto Dios el Padre intervino para dar un comentario:

Versículo 5

5 Mientras estaba aún hablando, apareció una nube luminosa que los envolvió, de la cual salió una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él. ¡Escúchenlo!» 6 Al oír esto, los discípulos se postraron sobre su rostro, aterrorizados. 7 Pero Jesús se acercó a ellos y los tocó. —Levántense —les dijo—. No tengan miedo. 8 Cuando alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús.

Dios les dijo: “escuchen a Jesús”. Tal vez Pedro los estaba igualando al querer hacer un tabernáculo para cada uno de ellos. Pero Dios dijo, mi Hijo está aquí; algo nuevo está aquí. Escúchalo a él.

Años después, cuando Juan escribió su relato, el evangelio de Juan, escribió estas palabras en la introducción. Note cuánto habla de Jesús como luz y gloria.

Juan 1:1–5 (NVI)

1 En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. **2** Él estaba con Dios en el principio. **3** Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. **4** En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. **5** Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla.

Juan 1:9–10 (NVI)

9 Esa luz verdadera, la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo. **10** El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció.

Juan 1:14 (NVI)

14 Y el Verbo se hizo hombre y habitó[c] entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan ciertamente estaba usando la luz como metáfora, pero me pregunto cuánto de eso se debió a que vio a Jesús como la luz literal. Vio la gloria celestial de Jesús, pero sabía que era completamente humilde y lleno de gracia y verdad.

LO QUE PEDRO VIO

La transfiguración también tuvo un profundo impacto en Pedro. Cuando escribió 2 Pedro años después, dijo esto acerca de la transfiguración,

2 Pedro 1:16-18 (NVI)

16 Cuando les dimos a conocer la venida de nuestro Señor Jesucristo en todo su poder, no estábamos siguiendo sutiles cuentos supersticiosos, sino dando testimonio de su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos. **17** Él recibió honor y gloria de parte de Dios el Padre, cuando desde la majestuosa gloria se le dirigió aquella voz que dijo: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él». **18** Nosotros mismos oímos esa voz que vino del **cielo** cuando estábamos con él en el monte santo.

¿Y cuál fue su conclusión? Verso 19

19 Esto ha venido a confirmarnos la palabra de los profetas [ahora mismo], a la cual ustedes hacen bien en prestar atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en sus corazones.

20 Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie.

21 Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.

Cuando habla de “profecía de la escritura” se refiere a la palabra de Dios; La biblia. Él está diciendo que lo que tenemos ahora mismo, más plenamente confirmado que incluso la visión y la voz del cielo, es la Biblia. No fue inventado por los hombres, como interpretación de uno, sino que fueron llevados por el Espíritu Santo para escribir lo que está en la Biblia. En otras palabras, las palabras de la Biblia son más seguras que la visión cara a cara que vio.

¿QUÉ SIGNIFICA PARA NOSOTROS?

Entonces, ¿qué significa la transfiguración para nosotros?

En primer lugar, reconocemos que en la transfiguración había cosas que Dios estaba haciendo para sus propios propósitos. Pudimos vislumbrar a Dios haciendo algo para sus propios propósitos. La tentación de Cristo y la oración de Cristo en el jardín de Getsemaní son un par de otros ejemplos de eso.

Pero también vimos que la vida de Juan y Pedro fue alterada por esa experiencia. Dios lo usó para reforzar que Jesús era el divino Hijo de Dios, y que su trabajo principal era escucharlo. Has oído decir, “¡no te quedes ahí

parado! ¡Hacer algo!" Bueno, era como si Dios estuviera diciendo: "¡No hagas nada más, quédate ahí!". - y escucha.

Cuando pensamos en el hecho de que solo cinco personas en la tierra habían visto una visión de la gloria de Dios, podemos ponernos celosos, pero lo que Pedro le está diciendo al destinatario de su carta, y a nosotros también, es que tenemos algo más seguro que incluso esta trascendental visión de Dios. Tenemos la palabra de Dios y debemos estar escuchándola.

Les recuerdo también, que todo creyente tiene el Espíritu Santo viviendo en él. La misma palabra que se usó para la transformación de Jesús, metamorphoo, se usa para ti como creyente en Cristo.

2 Corintios 3:17–18 (NVI)

17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y, donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. **18** Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos **transformados** a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.

Jesús se te ha aparecido en su gloria, y no es él el que se transforma esta vez, eres tú.

Esa es la esperanza que tenemos en nuestra relación con Cristo.

Perseguimos pertenecer, creer y llegar a ser. Nos estamos transfigurando a su imagen y damos gracias a Dios.

Por favor, oren conmigo.